

NOTA DEL TRADUCTOR

Thomas Garnet Henry James fue uno de los egiptólogos británicos más importantes del siglo XX. Fue conservador en el Departamento de Antiguo Egipto y Sudán del Museo Británico entre 1951 y 1988 y dedicó gran parte de sus esfuerzos a la publicación de traducciones de textos de la colección londinense y otras instituciones¹. La presente obra es un ejemplo más de su interés por llevar las inscripciones monumentales y la literatura popular del antiguo Egipto a todos los públicos. Con su excepcional conocimiento de la sociedad egipcia y su pericia interpretando el contexto original de estas recitaciones, James nos guía por el mundo de los relatos, cuentos y mitos del Egipto faraónico y grecorromano, acercándonos un paso más al mundo de la escritura, la literatura y la oralidad. La mayoría de las composiciones egipcias no se pusieron por escrito para ser leídas sino para conservarlas, transmitir las y, en última instancia, contarlas en alto ante un público. Lo natural y fabuloso se mezcla con lo divino y terrenal para dar forma a una serie de relatos que a través de los mitos, las leyendas y las creencias abren una ventana al mundo religioso e intelectual de esta civilización antigua.

En lo que refiere a la presente translación, James decidió presentar cada traducción con un estilo libre, fiel a los textos

1. Entre otras, destacan T. G. H. James, *Hieroglyphic texts from Egyptian stelae, etc.* (Londres: Trustees of British Museum, 1961); id., *The Hekanakhte papers and other early Middle Kingdom documents* (Nueva York: MMA, 1962); id., *Corpus of hieroglyphic inscriptions in The Brooklyn Museum I: from Dynasty I to the end of Dynasty XVIII* (Nueva York: Brooklyn Museum, 1974); e id. *Pharaoh's people: scenes from life in Imperial Egypt* (Chicago: University of Chicago Press, 1984).

escritos en jeroglíficos o en hierático pero permitiéndose algunos giros y modificaciones. En la medida de lo posible se han mantenido dichas figuras narrativas sin distorsionar el original egipcio ni el trabajo de James, aunque cuando ha sido necesario se ha procedido a clarificar el sentido de alguna sección, manteniendo los cambios al mínimo. En cuanto a los nombres egipcios, se ha optado por mantener la forma antigua más conocida para los lectores. Además, se han añadido unas cuantas notas explicativas a pie de página y una sección bibliográfica actualizada con traducciones de textos egipcios al español.

En una de sus últimas visitas a España, «Harry» James participó en un curso de verano donde impartió una conferencia sobre la economía, los mercados y las transacciones en la época de las pirámides². A los que tuvimos la suerte de conocerle y escuchar no solo su intervención sino también sus historias y anécdotas, nos impactaron dos hechos fundamentales: por un lado, que efectivamente su conocimiento de la civilización egipcia era amplio y profundo; y por otro, que sus anécdotas sobre la Egiptología del siglo XX habían alcanzado en cierta medida el formato de leyenda, magia y misterio que los lectores van a descubrir en los mitos y leyendas que nos presenta a continuación. Con el deseo de que la traducción al español haga justicia al texto original, sea este un pequeño homenaje a una gran figura y un debido agradecimiento a las instituciones y familiares que han hecho posible la presente traducción para Athenaica Ediciones.

Alcalá de Henares, 2020

2. Curso de verano *Culturas del Valle del Nilo VI: pensamiento, sabiduría y comportamiento en el antiguo Egipto*, organizado por la Universidad Autónoma de Madrid en septiembre 2005 y dirigido por María José López Grande (UAM).

PREFACIO DEL AUTOR

Los cuentos incluidos en esta obra proceden de documentos escritos en papiro en su mayoría y representan, obviamente, una visión parcial de la narrativa antigua. El material que ha sobrevivido sólo suma una leve parte de lo que se debió poner por escrito en la antigüedad; y lo que se decidió redactar debió ser realmente importante para haberse puesto por escrito. Algunos textos son religiosos; proceden de las múltiples composiciones que constituyen el corpus de literatura religiosa del antiguo Egipto. Los ejemplos que se ofrecen aquí evidencian la actitud del egipcio hacia sus dioses, la manera en la que los dotó de sentimientos humanos y el modo en el que la personalidad de estos dioses variaba de un ciclo de leyendas a otro. Muchos de los relatos profanos tienen una profunda base religiosa y, como la mayoría de las composiciones modernas orientales, integran magia y misterio como elementos fundamentales. Algunas historias, como *La Princesa de Bakhtan*, representan una forma de propaganda oficial en la que los cuentos —basados en eventos históricos— servían para justificar las acciones del Estado. En cualquier caso, fuese cual fuese el propósito de cada historia, todas ellas se caracterizan por un profundo contenido narrativo y un uso habitual del diálogo. Son estos elementos los que revelan el origen de estas composiciones como relatos que debían ser recitados.

Londres, 1969



LA DESTRUCCIÓN DE LA HUMANIDAD

De todas las composiciones religiosas que decoran los muros de las tumbas de los faraones del Reino Nuevo destaca una que curiosamente no trata de la relación del rey con los dioses. Esta obra es conocida como el *Libro de la Vaca Celestial* y consiste en la descripción de los últimos años de reinado sobre la tierra del dios solar, Re. Las versiones del texto mejor conservadas se han encontrado en las tumbas de Seti I y Ramsés II, dos de los monarcas más poderosos de la Dinastía XIX. La versión más antigua, aunque incompleta, se conserva en el ejemplar más externo de las múltiples capillas que albergaban el sarcófago y los ataúdes de Tutankhamón. Los textos se localizan en el interior de esa capilla y están ilustrados con una escena en la que la vaca divina aparece representada en gran tamaño. Su barriga, asociada con el firmamento, aparece decorada con estrellas; bajo la misma, dos barcas solares aparecen dispuestas como si estuvieran atravesando el cielo. La vaca está sostenida en el medio por Shu, dios del aire que mantiene separados cielo y tierra; en estas tareas, Shu recibe la ayuda de ocho semidioses de la eternidad. El mito que acompaña esta escena es un extraño relato de ira divina, aunque incluye también una descripción de la creación de los cuerpos celestes que se transmitió a través de la iconografía —también quizás en el sistema de creencias— hasta época tardía.

* * *

En los días previos a que el mundo comenzara, el gran dios Re —quien se creó a sí mismo— reinaba sobre los hombres y los

dioses. El dios se hacía mayor, sus huesos parecían de plata, su carne de oro y su pelo se había vuelto de color lapislázuli. Y ocurrió que los hombres empezaron a conspirar contra él y rumores de complot llegaron a los oídos del dios. Por ello, el dios ordenó llamar a los dioses de su séquito, incluyendo a Nun, dios de las aguas primigenias de donde Re había surgido. Re pidió a los dioses reunirse en secreto para que los hombres no fueran informados de este encuentro. Cuando los dioses aparecieron y fueron recibidos por la Majestad de Re, estos le pidieron que explicase el motivo de su preocupación. Entonces, Re se dirigió a Nun:

«¡Oh, el más antiguo de los dioses del que procedo y vosotros los dioses primigenios! Los hombres conspiran con malos actos contra mí. ¿Qué debería hacer? No quiero elegir la destrucción de todos ellos sin haber escuchado antes vuestro consejo».

«Hijo mío, Re», dijo Nun, «que eres más poderoso que yo mismo, de quien naciste, y eres más viejo que aquel que te creó; toma asiento tranquilo en tu trono. Inmenso es el terror que aparece cuando tu Ojo³, el sol, ataca a aquellos que conspiran contra ti».

«Se han marchado al desierto», aclaró Re, «aterrados de que yo quisiera hablar con ellos».

Al unísono, la comitiva divina declaró: «Envía tu Ojo a capturar a aquellos que han conspirado contra ti. Ningún ojo es mejor para esta misión que el tuyo. Déjale aparecer como Hathor». Y llevado por este consejo, Re envió a su Ojo en la forma de la diosa Hathor.

3. En la mitología egipcia el ojo (en egipcio: *iret*) constituía una figura elemental en la expresión de acción, poder y autoridad divinas. Si el Ojo de Horus fue un símbolo de características apotropaicas y hacía referencia al sustento u ofrenda del difunto, el Ojo de Re era considerado la pareja femenina del dios solar, partícipe en el ciclo creativo del dios, bondadosa y protectora hacia la divinidad pero salvaje, impetuosa y terrible contra sus enemigos.